

## José Antonio PAGOLA, *Creer, ¿para qué?*, págs. 106-112

LEER EL EVANGELIO DE JESÚS

Algunos de los que andáis buscando a Dios me soléis decir que leéis la Biblia, al menos de vez en cuando. Casi siempre os hace bien, pero llega un momento en que os resulta difícil seguir leyendo. No entendéis lo que quiere decir ni sabéis cómo aplicarlo a vuestra vida. Y así llega un día en que lo dejáis.

También a ti te puede pasar algo de esto. Tal vez tienes en casa una Biblia, pero hace tiempo que no la abres. La verdad es que no tienes mucho tiempo para leer con sosiego. Por otra parte, has oído hablar muchas veces de ese Libro Sagrado, pero nadie te ha enseñado a abrir sus páginas. No sabrías ni por dónde empezar.

¿Qué puede hacer una persona que no tiene preparación alguna y, sin embargo, desea leer el evangelio para escuchar mejor a Dios? ¿Qué pasos puede dar para descubrir lo que pensaba y quería Jesús? Si te parece, vamos a hablar despacio de todo esto. Te voy a decir algo que he podido comprobar en muchas personas. Si aprendes a escuchar a Jesús leyendo los evangelios, tu vida cambiará. Empezarás a entender y vivir la vida de otra manera.

Lo primero que puedes hacer es adquirir una buena traducción del Nuevo Testamento. Por ejemplo, en español: *Nuevo Testamento*, de J. Mateos y L. Alonso Schokel; *Nuevo Testamento*, de la Biblia Interconfesional. Si quieres leer con calma, trata de buscar un lugar tranquilo y silencioso, que te invite al recogimiento y la escucha interior. Elige un momento del día en que puedas estar con sosiego. Por supuesto, apaga la televisión y el móvil. Es bueno que, de vez en cuando, te sientas tranquilo y a solas. Pueden ser los momentos más importantes de tu vida.

No empieces a leer la Biblia comenzando por el primer capítulo del Génesis. Te encontrarás con páginas muy hermosas, pero en cuanto llegues a libros complicados y extraños, como el Levítico, te cansarás y lo dejarás. Por ahora es mejor que empieces directamente por los evangelios. Te sugiero comenzar por el evangelio de Lucas, a partir del capítulo tercero, es decir, dejando los dos primeros, que hablan del nacimiento y la infancia de Jesús.

No abras el evangelio por cualquier página, pensando; «A ver qué me quiere decir hoy Dios». Es mejor que tú mismo selecciones un poco lo que quieres leer; una parábola, el relato de una curación, el encuentro de los discípulos con Jesús resucitado. Te puede ser útil fijarte en los títulos que suelen encabezar los diferentes pasajes. Te darán una primera orientación sobre su contenido.

Una vez que has seleccionado el trozo que vas a leer, cierra el libro y haz una breve pausa de silencio para pensar un poco en lo que vas a hacer: «No voy a leer un libro cualquiera. No voy a leer el periódico ni una revista. Voy a escuchar a Dios, voy a escuchar a Jesús. ¿Qué me dirá en este momento de mi vida? Después de oír tantas palabras, tanto ruido, noticias, publicidad... ahora voy a escuchar a Dios. Me hará bien».

Ahora lee el texto despacio, muy despacio, más despacio de lo que estás pensando. No hay prisa ninguna. Lo único importante es que captes bien lo que el autor quiere decir. Nosotros estamos habituados a leer de forma apresurada. Pero los evangelistas escribían a otro ritmo. No podían escribir cualquier cosa en aquellos costosos pergaminos o papiros. Tenían que pensar bien las palabras, los dichos y las frases que querían transmitir a sus lectores. Si lees despacio el texto, fijándote bien en lo que dice el escritor, verás que empieza a

tener vida, empieza a decirte muchas cosas.

Con esto nos vamos preparando para leer correctamente el evangelio. Pero, ¿qué hay que hacer para escuchar a Dios en esa lectura? De ello seguimos hablando en el siguiente capítulo.

**Sé que no sé buscarte, y no desisto.  
¿Qué me induce a seguirte? ¿Por qué insisto  
en descubrir tu rostro? Mi deseo  
no sé si es fe. No sé. No sé si creo  
en algo, ¿en qué? No sé... pero te busco.**

JUAN JOSÉ DOMENCHINA,  
escritor y poeta (1898-1959)

#### CONOCER Y ESCUCHAR A JESÚS

En el punto anterior te hacía algunas sugerencias para disponerte a leer correctamente el evangelio. Pero lo importante no es leer, sino «escuchar» a Jesús en esa lectura. ¿Qué puedes hacer?

Ve leyendo despacio el pasaje que has escogido fijándote, sobre todo, en las personas que intervienen. Todas te pueden ayudar a comprender mejor el mensaje evangélico. Pero, como sabes muy bien, el personaje decisivo es Jesús. Siempre está en el centro de cada relato. Cuando, al ir leyendo, te encuentres con él, párate y fijate bien *qué dice* y *qué hace*. Es el que mejor te puede enseñar a vivir. Graba dentro de ti sus palabras. Así podrás saber cómo entendía la vida, a qué le daba importancia, qué experimentaba ante Dios, cómo miraba a las personas, qué pensaba del dinero, dónde ponía la felicidad... Si te convence, trata de entender la vida como él.

Pero no te fijes solo en sus palabras. Fíjate sobre todo en cómo vivía. Cómo trataba a las personas, cómo se acercaba a los enfermos, cómo defendía a los más desvalidos, cómo tocaba a los leprosos -a los que nadie tocaba-, cómo acariciaba y abrazaba a los niños, cómo entendía a los pecadores, con qué ternura los perdonaba, cómo criticaba a los que defendían la ley y las tradiciones más que a las personas, cómo contagiaba esperanza, cómo liberaba a las gentes de sus miedos, cómo infundía confianza, cómo buscaba siempre una vida más digna y dichosa para todos. Convéncete. Nadie te dará más fuerza y más luz para vivir.

Al leer algún pasaje te puedes encontrar con frases que no entiendes bien, términos oscuros cuyo significado se te escapa. No te desanimes. Lo mejor que puedes hacer de momento es seguir adelante y detenerte solo en aquello que te resulta claro. Lo más importante siempre se entiende. Si sigues leyendo el evangelio día tras día, llegará un momento en que entenderás lo que ahora se te escapa.

Cuando hayas terminado de leer enteramente un pasaje, empieza a hacerte a ti mismo algunas preguntas. Las primeras que te puedes hacer son estas: todo esto, ¿qué me enseña?, ¿qué verdad me está descubriendo aquí Jesús?, ¿qué luz me da para entender mejor mi vida? Si esto que dice aquí Jesús es verdad, ¿cómo he de ver en adelante mi vivir diario? Te darás cuenta de que muchas veces lo que encuentras en el evangelio es una verdad que te da luz nueva para creer en Dios con más confianza, para mirar a las personas de manera más positiva, para enfrentarte a los problemas con más seguridad. Si vas configurando tu vida a la luz de Jesús irás adquiriendo una *personalidad* cada vez más cristiana.

Te puedes hacer también un segundo tipo de preguntas. Si todo esto es así, ¿a qué me está

llamando aquí Jesús?, ¿en qué tengo que cambiar?, ¿cómo he de reaccionar en adelante?, ¿a qué me puedo comprometer en concreto? Te darás cuenta de que, en muchos pasajes del evangelio, más que una verdad, lo que escuchas es una llamada de Jesús a transformar tu vida, a orientarla en una nueva dirección. Si escuchas a Jesús irá creciendo tu *responsabilidad* cristiana.

Te puedes hacer todavía otro tipo de preguntas: ¿qué me promete aquí Jesús?, ¿qué esperanza me quiere comunicar?, ¿qué confianza me quiere infundir? Si esto es así, ¿no tendría que vivir con una alegría, una paz y una confianza más gozosas en Dios?

Te darás cuenta de que en el evangelio no encuentras solo una verdad o una llamada a cambiar. Encuentras sobre todo una invitación a confiar más en el perdón de Dios, en su amistad y su comprensión. Si escuchas a Jesús irá creciendo no solo tu personalidad y tu responsabilidad. Irá creciendo tu *esperanza* cristiana.

El evangelio puede cambiar tu vida. Jesús te puede hacer vivir de manera nueva. Yo no te puedo convencer desde fuera con argumentos. Lo tienes que descubrir por tu propia experiencia. Solo te digo que, si te encuentras con Jesús, tus dudas, tus miedos y tu frialdad ante la religión se irán disolviendo. Lo verás todo de otra manera, porque habrás descubierto a Jesús. Ya no lo dejarás.

**Creemos en Jesús**

**A su luz y con su fuerza**

**Podemos vivir, obrar, sufrir y morir en este mundo**

**De forma verdaderamente humana,**

**Sostenidos por Dios,**

**Empeñados hasta el fin en lucha por el hombre**

Victor Manuel Arbeloa,

Poeta y escritor